

La vigencia de la concepción psicoanalítica del trauma

MIGUEL GUTIÉRREZ-PELÁEZ *

Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

La vigencia de la concepción psicoanalítica del trauma

El presente trabajo recorre inicialmente los principales momentos de la noción de trauma en Freud: la teoría traumática, la realidad psíquica y las fantasías primordiales. Posteriormente, explora la noción de “trauma de guerra”, utilizando tres viñetas clínicas para ilustrarla y, finalmente, presenta y define la noción de “psicoanalista trauma” que Eric Laurent desarrolló a partir de la obra más tardía de Lacan.

Palabras clave: fantasías primordiales, letra, realidad psíquica, trauma, trauma de guerra.

Validité de la conception psychanalytique du trauma

Le travail commence par un parcours des moments les plus importants de la notion de trauma chez Freud: la théorie du trauma, la réalité psychique et les fantasmes primordiales. Ensuite, on explore la notion de «traumatisme de guerre» en faisant appel à trois vignettes cliniques; finalement, la notion de «psychanalyste trauma» proposée par Eric Laurent à partir des plus derniers travaux de Jacques Lacan est exposée.

Mots-clés : fantasmes primordiales, lettre, réalité psychique, trauma, traumatisme de guerre.

The Validity of the Psychoanalytic Concept of Trauma

This paper covers initially the main moments of the notion of trauma in Freud's work: trauma theory, psychic reality and primal fantasies. Then, it explores the notion of “war trauma”, using three clinical vignettes to illustrate it, and finally it presents and defines the notion of “psychoanalyst trauma” that Eric Laurent developed from Lacan's later work.

Keywords: primal fantasies, letter, psychic reality, trauma, war trauma.



* e-mail: miguel.gutierrez@urosario.edu.co

© Ilustraciones: Lorenzo Jaramillo



1. Véase Sigmund Freud, "Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa" (1896), en *Obras completas*, vol. III (Buenos Aires: Amorrortu, 2003). Sigmund Freud y Josef Breuer, "Estudios sobre la histeria" (1893-1895), en *Obras completas*, vol. II (Buenos Aires: Amorrortu, 2003).
2. Sigmund Freud, "Fragmentos de la correspondencia con Fliess" (1950 [1892-99]), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 301.
3. Véase Sigmund Freud, "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 2003); Sigmund Freud, "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad

EL TRAUMA FREUDIANO

El concepto de trauma en psicoanálisis, nodal en la teoría y en la práctica clínica, ha conservado su importancia a través del tiempo, si bien se ha movilizado el eje sobre el que se ubican las discusiones y formulaciones en torno de él. La noción de trauma está en el corazón de toda la producción freudiana. En los escritos de Freud es posible señalar tres momentos distintos en sus desarrollos teóricos y clínicos sobre el trauma, sin desconocer entre ellos ires y venires.

El primero es la llamada teoría traumática¹, donde el abuso sexual y la experiencia pasiva de seducción estarían en la base del fenómeno histérico. La experiencia activa del seductor sería, en cambio, lo subyacente en el fenómeno de la neurosis obsesiva. El trauma sería una contingencia de la realidad material, de naturaleza sexual. En esta articulación, Freud formula un concepto derivado de la consideración de dos tiempos de la experiencia traumática, al que designa "acción diferida", *Nachträglich*, concepto que Lacan retomará exhaustivamente, tal como se observa en "La significación del falo", *Los escritos técnicos de Freud y Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Otro momento, el segundo, estaría signado por la célebre carta 69 de Freud a Fliess donde le señala: "Ya no creo más en mi neurótica"², afirmando que lo que había leído como seducciones reales hacía parte de las fantasías de un sujeto³. Aparece allí ya claramente una diferenciación entre el acontecimiento traumático (la seducción) y la interpretación fantasmática que pueda realizar un sujeto, que es lo que le daría eficacia a ese acontecimiento externo. Así, la realidad psíquica y las fantasías que la pueblan, pueden tener, para el aparato psíquico, efectos igualmente traumáticos y resultar en diferentes cuadros clínicos.

En un tercer momento, Freud plantea tres escenas que subyacen en la experiencia de todo sujeto, escenas si se quiere originarias, estructurales ("primordiales" es el término freudiano) y, en sí mismas, traumáticas: la seducción, el coito entre los

en la etiología de las neurosis" (1906 [1905]), en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 2003); Sigmund Freud, "Cinco conferencias sobre psicoanálisis" (1910 [1909]), en *Obras completas*, vol. XI (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 1-51.

padres y la castración. Si bien explora esto a profundidad en “De la historia de una neurosis infantil” (el “Hombre de los lobos”), así lo registra en su 23.ª conferencia, “Los caminos de la formación del síntoma” en la que afirma:

Entre los acontecimientos que siempre retornan en la historia juvenil de los neuróticos, que no parecen faltar nunca, hay algunos de particular importancia; juzgo que merecen destacarse. Como ejemplos de este género, les enumero: la observación del comercio sexual entre los padres, la seducción por una persona adulta y la amenaza de castración.⁴

Más adelante, en ese mismo texto, Freud escribe:

No se tiene otra impresión sino que tales hechos de la infancia son de alguna manera necesarios, pertenecen al patrimonio indispensable de la neurosis [...] Opino que estas *fantasías primordiales* —así las llamaría, junto a algunas otras— son un patrimonio filogénico.⁵

Sobre estas escenas no hay ninguna intervención simbólica; son fantasías originarias y, más aún, tienen estructura de forclusión⁶. Allí empieza a perfilarse una clara diferenciación entre el acontecimiento traumático y el trauma estructural.

Freud elabora una teoría económica del trauma; lo traumático sería aquello que excedería la capacidad del aparato psíquico para dominar esa excitación. Ya en el “Proyecto de psicología para neurólogos”, Freud había escrito que

la expresión ‘traumática’ no tiene otro sentido que ese, el económico. La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad del estímulo que su tramitación o finiquitación por las vías habituales o normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética.⁷

Será en esa línea que, años más tarde, Freud formulará a profundidad esa condición real del desamparo infantil a la que llamó *Hilflosigkeit*.

LOS TRAUMAS DE GUERRA

Durante la Primera Guerra Mundial, los psicoanalistas son llamados a intervenir sobre los fenómenos psicológicos que producían los efectos de la guerra, al parecer novedosos no solo por la introducción de la guerra de trincheras, sino por los adelantos técnicos en la maquinaria de destrucción de las naciones implicadas⁸. Los norteamericanos bautizaron *shell shock syndrome* a un nuevo efecto psicológico, que capturaba el cuerpo también, producido por las nuevas bombas implementadas, que nada tenían que ver con los

4. Sigmund Freud, “Los caminos de la formación del síntoma” (1916-1917), en *Obras completas*, vol. xvi (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 336.

5. *Ibíd.*, 338.

6. Véase Colette Soler, “El capitalismo, traumático” (1997). Inédito. Colette Soler, *De un trauma al Otro* (Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano, 2007).

7. Sigmund Freud, “Proyecto una psicología” (1950 [1895]), en *Obras completas*, vol. i (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 251, citado por Silvana Vetö, “El Holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma en la historiografía del Holocausto”, *Revista de psicología* 20 (2011): 131.

8. Véase Miguel Gutiérrez-Peláez, “Las neurosis de guerra en la historia del movimiento psicoanalítico”, *Revista Universitaria de Psicoanálisis* 8 (2008): 203-216.

pequeños petardos lanzados desde globos en la Guerra franco-prusiana. En general, se convocaba a todo representante de la “salud mental” para que manifestara, como se había hecho antes con las histéricas, si estos sujetos estaban realmente enfermos o eran simuladores. Tal vez la primera referencia a una neurosis de guerra la presenta Ferenczi⁹ en una carta que escribe a Freud desde la frontera de Pápa (Hungría) —donde se desempeñaba como médico militar—, en la que describe el caso de un soldado afectado por hemiplejia luego del estruendo de una granada: mientras los médicos se inclinan por algo orgánico, Ferenczi señala activamente una histeria. Freud, por su parte, es llamado en calidad de experto para que se pronuncie en el caso contra el psiquiatra Julius Wagner-Jauregg quien, al parecer, había abusado de su condición de médico, sometiendo a soldados a dosis excesivas de terapia electroconvulsiva con el fin de devolverlos de la manera más eficientemente posible al campo de batalla. Si bien Freud no arremete contra el psiquiatra, sí señala su posición de que el médico no debe estar al servicio de ningún ente estatal, sino al servicio de las necesidades de su paciente:

Ahora bien, de antemano este procedimiento terapéutico llevaba un estigma. No apuntaba a restablecer al enfermo, o no apuntaba a eso en primer lugar, sino sobre todo a restablecer su aptitud militar. Es que la medicina se encontró esta vez al servicio de propósitos ajenos a su esencia.¹⁰

Más allá de esto, ante la pregunta de si estos sujetos simulan o no, Freud da una respuesta fabulosa: todos simulan, porque toda neurosis, incluida la neurosis de guerra¹¹ es una simulación, lo que sucede es que es una simulación inconsciente y el sujeto aquejado no sabe que simula¹².

Es en 1920 cuando, más allá del principio del placer, Freud va a articular más claramente la relación entre el trauma y la angustia, articulación de la que Lacan extraerá sus consecuencias fundamentales¹³.

Las neurosis de guerra plantearán una diferenciación fundamental entre aquellos sujetos traumatizados cuyo acontecimiento traumático ha sido olvidado y que el análisis puede permitir recuperar, y sujetos que han vivido un trauma de guerra y que, por el contrario, no pueden olvidar el acontecimiento traumático. Hay un exceso económico en las vivencias de guerra que no puede ser inscrito vía el discurso, por lo cual estas retornan de modo análogo a las alucinaciones.

Lacan se referirá, en su escrito “La psiquiatría inglesa y la guerra”, al sentimiento de irrealidad frente a la guerra. Elogiará a Bion y a Rickmann en particular, y a los psicoanalistas ingleses en general, por ser psicoanalistas que ante un *impasse* han

9. Sándor Ferenczi, “Letter from Sándor Ferenczi to Sigmund Freud, undated”, en *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi*, vol. 2 (Cambridge: Harvard University Press, 1996), 59-60.

10. Sigmund Freud, “Apéndice. Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra” (1955 [1920]), en *Obras completas*, vol. xvii (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 212.

11. La neurosis de guerra fue el tema central del Congreso psicoanalítico celebrado en Budapest en 1918.

12. Elisabeth Roudinesco y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 754.

13. Véase Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2006).

podido crear algo. De Bion, puntualmente, dirá que ha podido franquear un umbral. Dice Lacan:

Cuando, en septiembre de 1945, estuve en Londres, apenas acaban de apagarse en la Ciudad las luces del V-Day, el Día en que ella había celebrado su victoria. La guerra me había dejado un vivo sentimiento del modo de irrealidad bajo el cual la colectividad de los franceses lo había vivido de principio a fin. No apunto aquí a esas ideologías foráneas con las que nos habían lanzado desde fantasmagorías sobre nuestra grandeza, parientes de las chochees seniles, incluso del delirio agónico, hasta fabulaciones compensatorias propias de la infancia. Quiero más bien hablar del desconocimiento sistemático del mundo en cada uno, esos refugios imaginarios en que, como psicoanalista, solo podía identificar para el grupo, presa entonces de una disolución verdaderamente aterradora de su estatuto moral, esos mismos modos de defensa que el individuo utiliza en la neurosis contra su angustia, y con un éxito no menos ambiguo, también paradójicamente eficaz, y que sella del mismo modo, ¡ay!, un destino que se transmite a través de las generaciones.¹⁴

Es en ese marco en el que aparecen estos psicoanalistas a inventar algo sobre el agujero que ha dejado la devastación de la guerra. Una pregunta fundamental que se deriva de este texto de Lacan es ¿cómo se puede pasar al escrito, a la creación, a partir de un acontecimiento traumático?

Pueden pensarse, en esta línea, los casos de los siguientes sujetos, soldados de las fuerzas militares y policiales colombianas, atendidos en una clínica psiquiátrica de Bogotá y cuyos síntomas son desencadenados por traumatismos de guerra.

Uno de ellos, enfermero militar, relata cómo, un compañero de patrulla cae herido durante un tiroteo, a pocos metros de él, a la salida de una trinchera natural. Este sujeto se había entrenado arduamente para atender a los soldados heridos. Dentro de su entrenamiento y sus funciones estaba el sacar a los soldados heridos de las líneas de fuego. Para ello, en su dotación cargaba siempre una especie de trincho atado a una cuerda, el cual debía arrojar para poder engarzar el cuerpo del soldado herido y arrastrarlo hasta un lugar seguro donde darle atención médica. Finalmente, llega el momento para el cual se ha preparado tanto, pero este sujeto no puede reaccionar, se queda inmovilizado en su trinchera, se ha defecado y orinado, oye los gritos de su compañero que le pide que lo saque de ahí, que lo salve, pero el sujeto no puede hacerlo. Después de un lapso cuya duración le es imposible precisar, su compañero muere desangrado. Esta escena retorna posteriormente para él en la forma de sueños traumáticos que, acorde con la descripción freudiana, repiten hipernítidamente los mismos acontecimientos, con el desencadenamiento de una gran angustia. Este sujeto



14. Véase Jacques Lacan, “La psiquiatría inglesa y la guerra”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012).

no puede olvidar el acontecimiento traumático, el cual se repite incesantemente en su sueño.

Otro sujeto, un soldado profesional de un grupo élite antiguerrilla, relata que iba con su patrulla recorriendo una zona rural, roja, del territorio colombiano. La patrulla iba liderada por un campesino que conocía la zona, seguido de un compañero del sujeto, su “lanza”, según la denominación habitual de los soldados para referirse a otros soldados. La razón por la cual él iba de segundo y su compañero iba de primero fue azarosa: cada día rifaban la distribución del orden en la patrulla, dejando la elección a la suerte, pues el que lidera la patrulla está en más riesgo de morir o de ser herido. Refiere el sujeto que mientras bordeaban una montaña, la guerrilla detonó un “sombbrero chino”, que es una potente mina antitanques cuya forma le da su nombre. El sujeto relata que observa cómo el campesino se “desintegra” y su compañero se “parte en pedazos”; él queda ileso, bañado en sangre y en fragmentos de los cuerpos. Sigue a esto un larguísimo combate en el que son atacados desde la montaña; ellos se encuentran tendidos en el suelo, con una protección muy precaria. Luego de muchísimas horas (la noción del tiempo está perdida para estos sujetos) un helicóptero aterriza para brindarles ayuda y recoger los cuerpos. Los soldados tienen la orden de sacar los cadáveres de sus compañeros de los campos, para poderlos identificar y enterrar. Es así que este sujeto comienza a recoger los pedazos de cuerpo que encuentra, una mandíbula, un pie, un pulmón..., y a guardarlos en sus bolsillos. Corre al helicóptero y lanza los pedazos adentro; cuenta que lo último que lanza es la mano de su compañero. Luego de algunos meses de este combate, el sujeto reporta la aparición del siguiente fenómeno: en el momento menos esperado, incluso en el espejo, se aparece su compañero muerto y le dice: “Lanza, devuélvame mi mano”.

Por último, está el caso de un sujeto joven que se encontraba realizando un curso de Comando de Operaciones Especiales, curso para el entrenamiento de un grupo élite, el cual consistía en una serie de pruebas muy exigentes que se extendían por un periodo aproximado de cuatro meses, con privación de sueño, altísimas exigencias físicas, presión psicológica, maltratos verbales y físicos, requerimientos en destreza militar, etc., un curso que tiene una deserción del 70% al 80% y cuya superación otorga un prestigio enorme en las fuerzas armadas. Ya hacia el final del curso, este sujeto, que venía aprobando todas las pruebas, sufre una lesión al saltar de un helicóptero, lo que le impide concluir el curso y obtener el título. Es enviado a una clínica psiquiátrica algunas semanas después por presentar una serie de conductas que sus superiores y compañeros reportaban como extrañas. Luego de un tiempo de estancia hospitalaria, este sujeto relata cómo, estando solo en su cuarto de la clínica, observa que las paredes empiezan a sangrar, del techo hasta el piso y, entre la sangre,

se escriben con claridad las letras “COPEs”, sigla del curso que no ha podido concluir. Cuando el sujeto sale de su “éxtasis”, “fuera del cuerpo”, y observa su cuerpo, ve que se ha cortado profundamente los brazos con una cuchilla que no sabe de donde ha salido. Como está bien entrenado, logra moverse con el suficiente cuidado para no desangrarse y llama a un enfermero para que lo ayude.

En relación con estas viñetas es importante señalar que lo realmente singular del trauma psicoanalítico no tiene que ver con la violencia del acontecimiento, sino con el factor sorpresa. Algunos de estos sujetos ya habían vivido situaciones de gran violencia anteriormente, habían sido heridos, habían matado y visto morir, sin que eso llevara al desencadenamiento de síntomas ligados a ese acontecimiento. Al trauma lo acompaña una dimensión de contingencia y sorpresa, la cual, además, siempre cobra efectos por el hecho de que hay un sujeto implicado en ello. Esta implicación subjetiva es lo que permite diferenciar entre acontecimiento traumático y trauma, y es por ello que no es extrapolable el efecto de un acontecimiento traumático a una población o agrupamiento humano que lo haya vivido. Según lo propone Germán García, “no es posible pensar el trauma como un hecho exterior” sin una implicación subjetiva.

Está implicada la imagen que tiene de sí, así como un cierto equilibrio libidinal, económico o, como dice Freud, una particular manera de ligar y desligar los afectos a ciertos discursos. Todo esto trasciende la idea del trauma como un acontecimiento externo.¹⁵

La diferenciación entre acontecimiento traumático y trauma es imprescindible en el punto en el que el acontecimiento traumático a la vez vela y devela el trauma estructural. Esta es una indicación clínica fundamental ya que permite evitar que la mirada del psicoanalista se fije ante la fascinación del horror, dándole a la escena traumática una consistencia que, lejos de develar el trauma estructural, lo vela. El velo se despliega por la vía de la captura imaginaria del acontecimiento, lo que lleva a tomar lo imaginario como si fuese lo real. Es por eso que la noción de “psicoanalista trauma”, que se revisará a continuación, se torna esencial no solo para la orientación de la cura de cualquier *parlêtre*, sino también en el horizonte del tratamiento de aquellos sujetos que han vivido un acontecimiento traumático que ha hecho marca singular en lo real del cuerpo. El acontecimiento traumático lleva a una ruptura abrupta con el fantasma. Un tratamiento psicoanalítico implica atravesar el acontecimiento para tratar el trauma como tal y, para ello, es necesario establecer una separación entre el sujeto y lo acontecido como trauma.

Muchos sobrevivientes de la guerra (de los cuales Primo Levi¹⁶ sigue siendo un ícono, el gran “testigo de Auschwitz”) asumirán la exigencia ética de no olvidar, encontrando en el relato del propio acontecimiento traumático un modo de estar a

15. Germán García, *Actualidad del trauma* (Buenos Aires: Grama, 2005), 16.

16. Primo Levi, *Si esto es un hombre* (Barcelona: Muchnik, 2009).

la altura de esa exigencia ética¹⁷. El testimonio se convierte en un modo de tratar lo imposible del trauma. Frente a la radical soledad en la que deja un acontecimiento traumático a un sobreviviente, ¿cómo poder encontrar un otro al cual dirigirse? ¿Cómo narrar aquello que, por estructura, está excluido del campo del lenguaje¹⁸?

Si bien la tríada imaginario, simbólico y real es una construcción de Lacan, es posible leer en los escritos freudianos una dimensión del trauma que excede el orden del discurso, que agujerea lo simbólico; gran parte de su insistencia es justamente que el trauma opera como un agujero que, si bien nunca va a ser capturado por el lenguaje, es motor permanente del aparato del lenguaje. Dice al respecto Germán García que

el lenguaje se organiza, simbólica e imaginariamente, en torno a un agujero fundamental, y a eso Sigmund Freud lo llamaba de distintas maneras: represión primaria, ombligo del sueño, *Unerkannt*¹⁹, en referencia, precisamente, a eso que une el sueño a lo desconocido, así como también: el grano de arena en el centro de la perla psiconeurótica, descripción que usaba para aludir a la neurosis actual, que no tendría determinación simbólica. En Freud siempre encontramos el resto de un elemento no asimilable, que el lenguaje puede rodear o situar, pero no puede absorber.²⁰

Lacan va a introducir la dimensión traumática del lenguaje mismo, con sus neologismos *lalangue* y *troumatisme*.

EL PSICOANALISTA TRAUMA

El mundo atraviesa una época en la que se ha generalizado la noción de trauma y se han generalizado sus efectos²¹. Incluso se eleva la pregunta acerca de si el discurso de la época hace al sujeto más permeable al trauma, el mismo discurso que, simultáneamente, ofrece al sujeto la promesa de una vida libre de traumas. Las políticas de salud mental se han volcado al ofrecimiento de tratamientos estandarizados para estos sujetos, haciendo de la clínica del “estrés postraumático” la misma respuesta “para todos”. Se establece que lo que produce el traumatismo es la violencia del acontecimiento o la exposición a una situación particular, atípica, arbitraria, y no la interpretación o la vivencia subjetiva frente a ese acontecimiento o situación (confundiendo la diferenciación que se ha hecho entre acontecimiento traumático y trauma estructural). Desde Lacan, por el contrario, se concibe una dimensión estructural del trauma y, más allá de ello, se perfila al analista como un psicoanalista trauma.

En su escrito “El orden simbólico en el siglo XXI. Consecuencias para la cura”, del 22 de julio del 2010, Eric Laurent se refiere a este analista trauma de la siguiente manera:

17. Véase Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo: homo sacer III* (Madrid: Pre-Textos, 2000).

18. Véase Miguel Gutiérrez-Peláez, *Confusión de lenguas. Un retorno a Sándor Ferenczi* (Mar de Plata: EUEDEM, 2012).

19. Error ortográfico en el original, donde figura “Unerkant”.

20. García, *Actualidad del trauma*, 66.

21. Eric Laurent, “El revés del trauma”, *Virtualia* 6 (2002): 2-7.

Nuestro horizonte es el de un analista vacío, que está advertido de su goce, pero que sabe, más allá del agujero en el orden simbólico, instalarse en la posición de aquel que puede perturbar la defensa. Es diciéndolo con mucha delicadeza como podemos pensar el psicoanalista como psicoanalista trauma. Es una ascesis. Tan grande como la de hacer el muerto, o la de no tener ningún recuerdo, interés o memoria. Es la ascesis de ser lo que excede la representación y el sujeto estratificado de la lengua. La neutralidad analítica se deriva del principio de precaución. El psicoanalista trauma, por el contrario, es una posición del psicoanalista en que acepta tomar riesgos, calculados por supuesto, y no someterse enteramente a las interdicciones protectoras o mortificantes, sin por ello caer en el activismo terapéutico.²²

La psicoanalista Silvia Salman, en su testimonio del pase titulado “El misterio del cuerpo que habla”, presentado en la Escuela de Orientación Lacaniana de Buenos Aires en las Jornadas de la EOL del 2010, brinda una importante cita de Lacan sobre este punto:

Si la neurosis puede ordenarse a partir de un significante que marcó el cuerpo por la acción de los padres, y la posición del analista por su orientación [...] converge hacia la producción de ese significante en la cura, entonces dice Lacan²³: ‘Todo padre traumático está en definitiva en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia está en que el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, mientras que el padre traumático la produce inocentemente.’²⁴

En este y otros testimonios sobre su final de análisis, Salman reporta una escena que liga con el psicoanalista trauma, en la que es “agarrada” por su psicoanalista a la salida del análisis, agarrón que va acompañado de las palabras “usted me provoca eso”. Esa intervención sobre el cuerpo de la analizante designa un analista-trauma que opera por fuera de la palabra y que toca el goce del sujeto.

La noción de “psicoanalista trauma” desarrollada por Laurent no es la de un psicoanalista traumático o traumatizante, sino la de un psicoanalista que apunta a las marcas singulares del goce sobre el cuerpo. Esta novedosa formulación se ofrece como una dirección y orientación para el psicoanalista ante las exigencias que trae de suyo la práctica clínica en la contemporaneidad.

Para lograr ubicar de qué se trata un analista trauma son fundamentales los testimonios del pase, ya que estos son los que pueden ilustrar más claramente lo que es una sustancia gozante, al margen de lo simbólico. El ser viviente es llovido por una serie de significantes y esto marca un destino para el sujeto. La lluvia de significantes, y la elección de uno en particular, constituyen un acontecimiento del cuerpo a partir



22. Eric Laurent, “El orden simbólico en el siglo XXI. Consecuencias para la cura”, *Papers* 1 (2010): 11.

23. Jacques Lacan, *El saber del psicoanalista*, 1971-1972. Inédito.

24. Silvia Salman, “El misterio del cuerpo que habla”, en *El amor y los tiempos del goce: qué responden los psicoanalistas* (Buenos Aires: EOL, 2010), 41.

del cual se inicia la vida del sujeto hablante. Los testimonios del pase dan cuenta de cómo son esas marcas las que guían el análisis; la guía no es el significante, sino el goce. Al final de un análisis, según se lee en los testimonios, es posible ver que el goce permanece, si bien se establece una nueva relación con él. Varios testimonios del pase ilustran con lucidez el paso de un goce mortificante a un goce vivificante, señalando incluso la satisfacción inmensa de poder transmitir a sus colegas algo de ese agujero, de ese “sin medida”²⁵.

Lacan se refiere, en la clase sobre “Lituraterre” del seminario 18, a la nube y a la lluvia. Dice Lacan:

Lo que se evoca de goce cuando se rompe un semblante es lo que en lo real —este es el punto importante, en lo real— se presenta como erosión. De aquí que la escritura pueda considerarse en lo real la erosión del significado, es decir, lo que llovió del semblante en la medida en que esto es lo que constituye el significado. La escritura no calca el significante. No se remonta allí más que para nombrarse, pero exactamente de la misma manera que ocurre con todas las cosas que nombra la batería significante después de haberlas enumerado.²⁶

Es posible comentar al respecto que de esa nube del Otro, que es el lenguaje, se desprenderán partículas que erosionarán la tierra. La lluvia es necesaria: la nube no puede imponerse a la inevitable lluvia. Pero el modo en el que esa lluvia erosiona la tierra es absolutamente singular. De ahí en adelante, la nueva lluvia se acomodará sobre tierra erosionada. La propia tierra puede sentir nostalgia de la nube, desear que el agua caída retorne a la nube originaria. Y ahí está el analista trauma, signando no solo la inexistencia de la nube, sino apuntando a los contornos de los surcos de la tierra erosionada. Si la lluvia, contingente, marcó inocentemente las formas de la tierra, el analista tomará el riesgo, “sin activismos terapéuticos”, de signar esa forma singular que hasta entonces la tierra ha sentido como extraña.

Como señala Recalcati, “la letra es el encuentro contingente con aquello que siempre ha estado, con la esencia como lo ‘ya estado’”²⁷, punto de encuentro entre lo contingente y lo necesario. El analista trauma opera por la reducción, apuntando a la erosión singular y no a la amplificación significativa de la lluvia acomodada en las grietas. Esa erosión singular, como efecto de la lluvia caída de la nube del Otro, es “la letra traumática y semántica”²⁸, lluvia de goce sobre tierra desierta, desamparada, hacia la cual ella se encamina, sin inocencia, el psicoanalista trauma.

25. Leonardo Gorostiza, “Del instante del fantasma al deseo del psicoanalista”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* 11 (2011): 115.

26. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 113.

27. Massimo Recalcati, *Las tres estéticas de Lacan (psicoanálisis y arte)* (Buenos Aires: Del Cífrado, 2006), 27.

28. *Ibíd.*, 30.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, GIORGIO. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo: homo sacer III*. Madrid: Pre-Textos, 2000.
- FERENCZI, SÁNDOR. "Letter from Sándor Ferenczi to Sigmund Freud, undated". En *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi*, vol. 2. Cambridge: Harvard University Press, 1996.
- FREUD, SIGMUND. "Fragmentos de la correspondencia con Fliess" (1950 [1892-99]). En *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Proyecto una psicología" (1950 [1895]). En *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND Y JOSEF BREUER. "Estudios sobre la histeria" (1893-1895). En *Obras completas*, vol. II. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa" (1896). En *Obras completas*, vol. III. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis" (1906 [1905]). En *Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Tres ensayos de teoría sexual" (1905). En *Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Cinco conferencias sobre psicoanálisis" (1910 [1909]). En *Obras completas*, vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Los caminos de la formación del síntoma" (1916-1917). En *Obras completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "De la historia de una neurosis infantil (el 'Hombre de los lobos')" (1918 [1914]). En *Obras completas*, vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Más allá del principio del placer" (1920). En *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Apéndice. Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra" (1955 [1920]). En *Obras completas*, vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- GARCÍA, GERMÁN. *Actualidad del trauma*. Buenos Aires: Grama, 2005.
- GOROSTIZA, LEONARDO. "Del instante del fantasma al deseo del psicoanalista". *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* 11 (2011): 103-117.
- GUTIÉRREZ-PELÁEZ, MIGUEL. "Las neurosis de guerra en la historia del movimiento psicoanalítico". *Revista Universitaria de Psicoanálisis* 8 (2008): 203-216.
- GUTIÉRREZ-PELÁEZ, MIGUEL. *Confusión de lenguas. Un retorno a Sándor Ferenczi*. Mar del Plata: EUEDEM, 2012.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954). Buenos Aires: Paidós, 1995.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 1987.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971). Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LACAN, JACQUES. "La significación del falo". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- LACAN, JACQUES. "La psiquiatría inglesa y la guerra". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *El saber del psicoanalista* (1971-1972). Inédito.
- LAURENT, ERIC. "El revés del trauma". *Virtualia* 6 (2002): 2-7.

LAURENT, ERIC. "El orden simbólico en el siglo XXI. Consecuencias para la cura". *Papers* 1 (2010): 7-13.

LEVI, PRIMO. *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik, 2009.

RECALCATI, MASSIMO. *Las tres estéticas de Lacan (psicoanálisis y arte)*. Buenos Aires: Del Cifrado, 2006.

ROUDINESCO, ELISABETH Y MICHEL PLON. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

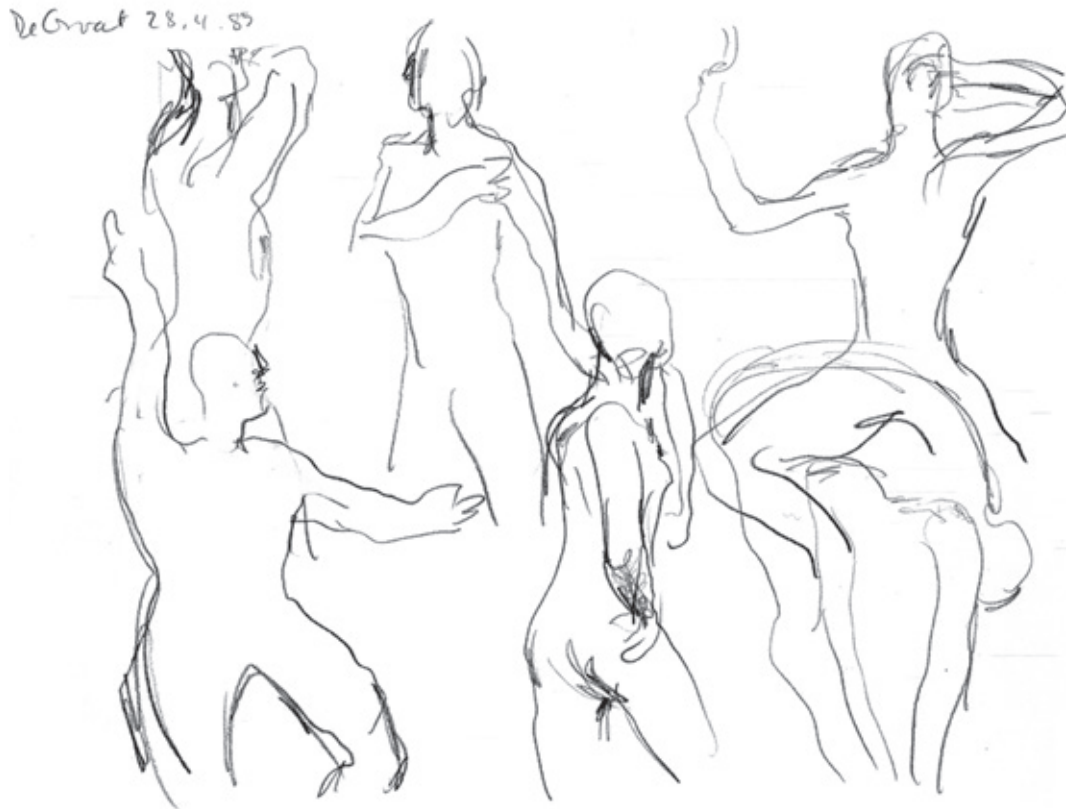
SALMAN, SILVIA. "El misterio del cuerpo que habla". En *El amor y los tiempos del goce*:

qué responden los psicoanalistas. Buenos Aires: EOL, 2010.

SOLER, COLETTE. *De un trauma al Otro*. Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano, 2007.

SOLER, COLETTE. "El capitalismo, traumático". Medellín, 1997. Inédito.

VETÖ, SILVANA. "El Holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma en la historiografía del Holocausto". *Revista de psicología* 20 (2011): 127-152.



© Lorenzo Jaramillo. *Apuntes de ballet*. Lápiz sobre papel. 1989. 23 x 29 cm.